



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba - Argentina

24 de diciembre 2025

HOMILIA DE NAVIDAD ARZOBISPO CARDENAL ÁNGEL ROSSI SJ

Vayamos a Belén

ACERCARNOS A BELÉN

Con corazón de niños... todo lo cree y espera

Con corazón de padres... se hacen cargo del niño

Con corazón de abuelos... saben de ternura, que saben por experiencia que Dios tiene sus tiempos y sus signos para mostrarnos renovadamente su amor.

Nos toca vivir una Navidad signada a nivel mundial por la violencia. Y a nivel nacional, signada por esta postración aplastante que sufrimos todos, pero sobre todo los más pobres.

Sin embargo, a la Navidad hay que celebrarla, vivirla hondamente, como lo hace nuestro pueblo, porque este Misterio inmenso de la Encarnación tiene la fuerza que necesitamos para vencer todos los escepticismos, para echar del corazón a empujones de esperanza todos los miedos y angustias que nos acechan. Porque, desde el momento que Cristo tomó nuestra carne, pasó por la cruz, la muerte y la resurrección, no nos está permitido el desencanto como modo de ser, como estilo de vida.

¿Qué hacer entonces? **Ponernos en camino hacia el Pesebre**

METERNOS EN LA SANTA CUEVA,

se me ocurre que sería lindo no llegar con las manos vacías, sino llevarle a Jesús una ofrenda y un deseo.

La ofrenda podría ser todo lo vivido en este año: bendiciones, alegrías, éxitos, proyectos, logros personales, familiares, laborales. toda la labor material y espiritual hecha con tanto sacrificio y generosidad en las parroquias, en las obras de caridad, en los hogares de Cristo, en los centros sociales, en los hospitales, en las cárceles...

Al poner el corazón ante el Niñito también le ofrecemos las tristezas, los fracasos, las cosas que nos dolieron, los sueños malogrados, las pérdidas, las heridas familiares y nuestros pecados, para que Jesús nos cure y consuele. le ponemos también nuestras "sombras", las cosas que no hemos vivido "evangélicamente", las palabras que hayan hecho sufrir injustamente a otros, los gestos que hayan desdibujado nuestro anhelo y obligación de que la Iglesia, nuestras parroquias, familias sean un lugar donde se respire un ambiente de amor, de fraternidad, de respeto, de alegría entre nosotros, y así podamos hacer bien y cobijar a todas las formas de desamparo que lleguen a nuestras puertas.

Vayamos a Belén, a "ese lugar teológico al que volvemos siempre los cristianos -como dice Dolores Aleixandre- como a la casa materna, a la que uno va a reponerse y convalecer, a despojarse de las formas de poder, riqueza y suficiencia, a reencontrar el



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015

X5000JHN - Córdoba - Argentina

gusto por lo sencillo, a recobrar la interioridad y los valores grandes del Evangelio, a renacer en la matriz de las bienaventuranzas”.

Vayamos a Belén a descansar los agobios que pesan sobre los hombros y el corazón. A limpiar nuestra mirada enturbiada por nuestra falta de inocencia. A abrir de nuevo las manos, cerradas y tensas de tanto “defenderse” o juntar bronca.

Vayamos a Belén a tocar la debilidad de Dios, y a comprometernos seriamente a cuidar de sus hijos más frágiles, y por lo tanto, más parecidos a Él: los “heridos” de nuestra familia y nuestra sociedad, los enfermos, los solos, los pobres, los presos, los migrantes.

¿Dónde buscar y dónde «encontrar» al Salvador que ha nacido por nosotros? El está presente en la carne humillada por la miseria económica, por el desprecio de la debilidad, por la indiferencia despiadada hacia los últimos. Emanuel está allí donde el emigrante no encuentra sitio en el albergue (*Lc 2,7*), está allí donde los seres humanos son tratados como bestias, hacinados en barcasas destartaladas, confinados en los cuchitriles, encarcelados en condiciones degradantes, desgarrados por guerras infames, está allí donde los pobres son dejados en la calle, abandonados y olvidados.

El Evangelio cuenta que “cuando los ángeles dejaron a los pastores y se fueron al cielo, los pastores se decían: “Vayamos a Belén...Y fueron a toda prisa y encontraron a María y a José y al Niño acostado en el pesebre”. Vayamos también nosotros. Que allí nos encontremos, para aprender de a poquito, como los niños, a ser más buenos, más hermanos, más sencillos, más cuidadosos de nuestros pobres.

Y al pesebre también es lindo llegar con un deseo, con un anhelo.

QUERIDO NIÑO JESÚS ORACIÓN PARA EL PESEBRE

De L'Iguana

Querido Niño Jesús
te he venido a saludar;
hoy he querido acallar
todas las voces de ajuera
pa' que tengamos siquiera
un rato pa' conviersar.

El pesebre está muy solo,
todos andan ocupaos.
No es que te haigan olvidao,



ARZOBISPADO DE CÓRDOBA

*Av. H. Yrigoyen 98 - Tel/Fax 4221015
X5000JHN - Córdoba - Argentina*

ni es que no piensen en vos:
solamente, Niño Dios,
andan medio priocupaos.

Es por eso que he venido
a visitarte un ratito
y a traerte estos güevitos
que esta mañana he juntao,
y este pan recién horneao
y este cuero de cabrito.

A la orilla del aljibe
dejaré mis alpargatas;
no quiero pedirte plata,
quiero pedirte trabajo:
¡estoy muy pobre, carajo,
los chicos andan en patas!

Según el cura me ha dicho
no hay que sentarse a esperar;
también se debe pechar
demientras se va rezando,
por eso vengo pechando
pa' ver si puedo arrancar.

Agora que estamos solos
quiero pedirte un favor:
cuando me llegue el dolor,
la vejez, la enfermedá,
o la misma soledá
no me abandones, Señor.

Te propongo, Niño Dios,
equilibrar la balanza.
Yo voy a tener confianza
en que me vas a cuidar,
y vos me vas a alumbrar
con la luz de la esperanza.